

## **EL PRESIDENTE RECIBE COLEGIATURA DEL ROSARIO**

*Discurso del presidente de la república Andrés Pastrana Arango, con motivo  
del otorgamiento de la Colegiatura de la Universidad del Rosario.*

*Bogotá, 17 de septiembre de 1998.*

Quiero esta tarde agradecer la Universidad del Rosario el haberme conferido el honor y el status de "Colegial" de esta Alma Mater tan vinculada a mi vida y a un destino de servicio que define a quienes hemos tenido el privilegio de estudiar y formarnos en este colegio que desde 1651 lleva el liderazgo en el diseño de nuestro porvenir.

Si algo hay verdaderamente apreciable en estos claustros que encierran tantas virtudes es el "sentido del honor". El Rosarista es -para mi- una persona honorable, lo que quiere decir que es consciente de su dignidad eminente como persona, que pasa por la vida enriqueciéndose de valores y enriqueciendo la realidad con sus testimonios; el rosarista coloca siempre en evidencia la verdad de su dignidad para darle cimiento a su compromiso con la dignidad de la verdad.

Como es un ser humano de honor, el Rosarista actúa sobre la realidad transformándola. Nunca el honor ha sido pasivo; hay quienes creen ser buenos porque son pasivos e indiferentes y creo no equivocarme si afirmo que el gran problema de una sociedad no son los que quieren conservarla

Yo me he propuesto, por sentido de honor, la tarea de abrir el camino hacia una Colombia que debemos acostumbrarnos a soñar para que ese sueño nos entregue la dimensión de la tarea por cumplir.

Como "colegial" sueño mi Patria, como Presidente procuro liderar sus realizaciones y no quisiera que ninguno de quienes ostentan conmigo el honor de ser Rosarista estén ausentes en esta hora de dificultades.

Quiero una Colombia en paz, capaz de convivencia, tolerancia; una Colombia en donde la justicia social se manifieste en empleo, vivienda, vida digna, educación suficiente; una Colombia capaz de abrirnos las puertas a la alegría de vivir en donde sea posible redescubrir la felicidad en la mirada del otro; una Colombia que sea herencia tranquila para nuestros hijos.

Yo me acuerdo muy bien de una frase que está en el origen de la fundación de nuestra Universidad y que la habilita desde sus comienzos a ser promotora de la paz ya que Don Fray Cristóbal de Torres se propuso fundamentalmente "la fundación de un Instituto de Estudios Superiores, libre de litigios".

En esta tarea todos debemos estar comprometidos colaborando activamente, sugiriendo, ejercitando la crítica creativa de quienes son capaces de indicar

mejores caminos; es preciso no caer en la trampa de aquellos que quieren comprometerse pero después de que lo hayan hecho los demás; que quieren sacrificarse después de los demás; que quieren aportar a la paz después de tener la seguridad que los demás lo han hecho.

La Universidad -y más concretamente mi Universidad- debe hacerse a la tarea de ayudarnos a reorientar la educación fundada en esos pilares indiscutibles del aprender a conocer, aprender a ser, aprender la convivencia social; estos pilares son el eje de la vida y el éxito en la búsqueda del desarrollo que es ese paso de condiciones de vida menos humana a condiciones de vida más humana.

Si estamos en guerra, si hay violencia, si la inseguridad nos rodea, habrá que interrogarse qué responsabilidad le cabe a la educación en ello y luego preguntarse qué debe hacerse desde la educación para la recuperación de la Patria.

Jacques Delors afirma que la educación "es indispensable para progresar en los ideales de paz, de libertad y de la justicia social".

Cuando un ciudadano no logra educarse, cuando renuncia a la educación, cuando claudica en el esfuerzo de educarse comienza a ser peligroso para los demás al menos porque se convierte en ese peso inútil de quien renuncia a participar en la tarea común. Más grave aún es cuando un pueblo considera que la educación es inútil porque se convierte en un interrogante para la paz.

Mi Gobierno por convicción de valores y por realismo sabe que la educación es un pilar decisivo para responder a los grandes desafíos de fin e inicio de milenio.

No puedo dejar de lado esta noche del honor de contarles sobre la lectura de un documento que me llamó profundamente la atención. Reunidos los países asiáticos llegaron a la conclusión de que era preciso "enunciar" una "ética mundial" que sirviera para garantizar la paz, la justicia y el progreso del mundo. Estuvieron todos de acuerdo que la tarea de la educación era formar, promover y profundizar esa ética y para ello diseñaron los siguientes enunciados que son imperativos para el líder, para el gobernante, para el profesor, para el maestro, el gerente, el dirigente, el padre de familia, es decir, para todos los que piensen en ser constructores de una nueva sociedad.

- El reconocimiento de los derechos humanos
- El afán de equidad social y participación democrática
- La comprensión y la tolerancia de las diferencias y el pluralismo cultural
- La solicitud hacia el prójimo
- El espíritu de solidaridad

- El espíritu empresarial
- La creatividad
- El respeto de la igualdad entre los sexos
- La mente abierta al cambio
- El sentido de la responsabilidad en la protección del ambiente y de la naturaleza

Yo sé muy bien que la Universidad del Rosario, sus colegas, podemos proponerle a Colombia un enunciado semejante para reorientar la vida nacional.

Esta noche, el agradecer esta distinción, al reafirmar la certeza que ser Rosarista es asumir liderazgos en tiempos de oscuridad quiero decirles de mi legítimo orgullo de pertenecer a este Colegio y quiero tener la certeza de que todos ustedes acompañarán a Colombia en su voluntad de recuperar la grandeza.

Señor Rector; anima sobremanera saber que hay buen timonel en la Universidad. Dice que Don Miguel de Unamuno afirmaba que un rector universitario debe tener la cabeza puesta en la razón, el espíritu en los sueños; el compromiso en el corazón y la constancia en el trasegar de cada día. Solo una Universidad comprometida con el país merece que el país se comprometa con ella. Bajo su gestión usted ha logrado que la Universidad del Rosario sea una de aquellas que empuje el portalón del siglo XXI y sea forjadora de esperanzas renovadas para la Nación.

Y a ustedes, amigos todos, permítame recordarles algo que es para mi una convicción irreversible:

El Rosarista, el colegial Rosarista, tiene liderazgos de iniciativa y de testimonio; el "Colegial" no llega nunca tarde a la historia.